



STAR WARS

AVENTURAS EN EL
ESPACIO SALVAJE

EL FRÍO



Milo y Lina Graf tienen una pista sobre el paradero de sus padres secuestrados, pero una emboscada en las profundidades del Espacio Salvaje los ha dejado aislados en un planeta de hielo con un viejo enemigo pisándoles los talones.

Hace mucho tiempo, en una galaxia muy muy lejana...

Son tiempos de oscuridad, el malvado Imperio Galáctico se hace más fuerte cada día y ahora ha puesto su punto de mira en el desconocido sistema solar llamado ESPACIO SALVAJE.

Después de que sus padres fueran capturados por el capitán Korda del Ejército Imperial, Lina y Milo Graf se unieron a los rebeldes Mira y Ephraim Bridger en el planeta Lothal, situado en el Borde Exterior. Han sobrevivido a monstruos, alienígenas, gánsteres y una despiadada cazarrecompensas, pero aún están lejos de descubrir la localización de su madre y su padre.

Cuando habían perdido toda esperanza, los Bridger reciben información de espías infiltrados en el Imperio que aseguran saber dónde tienen retenidos a sus padres...

CAPÍTULO 1

LA MENTIRA DE LINA

El motor del *speeder* rugía mientras se abría paso por el bosque, levantando una capa de hojas muertas y restos de musgo con sus repulsores. Milo Graf subió la marcha y aceleró aún más. Giró bruscamente, y estuvo a punto de impactar contra un montículo de termitas del tamaño de un wookiee.

—Esas cosas están por todas partes —se quejó, rodeando el nido.

—Lo habrías visto antes si no fueras tan rápido —gritó su hermana Lina. Estaba sentada tras él, rodeando a su hermano con los brazos.

—¿Quieres que nos cojan? —respondió Milo mientras cruzaban un claro. Lina tuvo que taparse los ojos. Se había acostumbrado a la penumbra del bosque y la repentina luminosidad del claro la estaba cegando.

Estuvieron a punto de chocar contra el tronco retorcido de un árbol caído cuando volvieron a perderse entre la arboleda.

—¿Los ves por algún lado? —preguntó Milo a su hermana mientras escupía un insecto que se le había colado en la boca.

Lina miró hacia atrás por encima del hombro.

—No, no les veo desde ha...

Se calló de golpe cuando le pareció divisar un destello rojo entre la espesa masa de árboles.

—¡Ahí están! —gritó mientras Milo rodeaba un árbol hanava, casi tirándola del asiento—. ¡Cuidado!

—¡Tú concéntrate en ellos!



Manteniendo un brazo alrededor de su hermano, Lina alcanzó la funda de cuero que tenía sujeta a la cintura. Desabrochó una de las tapas y sacó un tirachinas. El *speeder* escarlata estaba reduciendo la distancia, balanceándose entre los árboles y esquivando el montículo de termitas. Su piloto estaba inclinado sobre los controles, con la cara protegida tras una máscara. Una esbelta figura estaba sentada tras él. Era una mujer, que agarraba otro tirachinas.

La mujer disparó una bola brillante que salió directa hacia ellos. Milo giró el *speeder* hacia la izquierda. El proyectil

pasó de largo y se disolvió en una lluvia de chispas. Lina suspiró aliviada. Había estado cerca.

—¿A qué esperas? —gritó Milo por encima del hombro—. ¡Dispara!

Cerrando un ojo, Lina apuntó con el tirachinas y disparó. La mujer se echó hacia atrás en su asiento.

—¡Le he dado! —exclamó Lina animada—. ¡Le he dado!

—¡Por fin!

—¡Me gustaría ver cómo lo haces tú!

—¿Quieres que nos cambiemos?

Antes de que la chica pudiera contestar, Milo giró tan violentamente que la rodilla de Lina raspó la superficie del bosque. Se apretó contra la espalda de su hermano y cerró los ojos con fuerza.

—¡Oh, no!

Lina levantó la cabeza para mirar sobre los hombros de Milo.

—Oh, no ¿qué?

Y entonces vio el montículo de termitas más grande que había visto jamás. Se alzaba hacia el cielo como un edificio. ¡Estaban a punto de chocar contra él!

—¡Milo! —gritó Lina, pero su hermano no respondió. Pulsó con fuerza los frenos y el *speeder* comenzó a derrapar. Intentó desplazarse hacia uno de los lados, pero ya era demasiado tarde.

—¡Salta! —gritó Milo mientras saltaba del vehículo. Lina hizo lo mismo, quejándose al impactar contra el suelo y mientras rodaba hasta detenerse. El *speeder* chocó contra el montículo, con lo que un montón de polvo y escombros salieron volando por los aires.

—A mamá no le va a gustar —gruñó Milo cuando el *speeder* rojo se detuvo frente a ellos.

Esta vez no había escapatoria.

Cautelosamente, Lina se puso de pie, con las manos levantadas en señal de rendición.

—Yo de vosotros me rendiría —dijo el hombre de la máscara mientras salía del *speeder* con la mano acariciando ya su tirachinas—. ¡Esto se ha terminado!

—¡Yate gustaría! —gritó Milo, revolviéndose—. ¡No hay rendición!

Corrió hacia los árboles, pero su enmascarado perseguidor alzó el tirachinas y disparó.

—¡Ay, no es justo! —se quejó Milo cuando el sensor de su espalda vibró—. ¡Papááá!

El hombre levantó la mano y apartó el cristal de la máscara, revelando el hermoso rostro de su padre, Auric Graf.

—¡Hemos ganado limpiamente, cariño!

—Sin estrellar nuestro *speeder* —apuntó la mujer desde el transporte. Después se echó a reír, incapaz de seguir actuando. Bajó del *speeder* y abrazó a su hija—. Buen disparo, Lina.

Lina le sonrió.

—No te preocupes mamá. Yo arreglaré el *speeder* de Milo.

Rhyssa la abrazó con fuerza.

—Ya sé que lo harás. ¡De tal palo, tal astilla!

Tras ellos, Milo sacó su comunicador.

—Dime que lo has grabado todo, Cráter —dijo hacia el aparato, que le devolvió de inmediato una voz mecánica.

—¿A la velocidad a la que viajan? —dijo CR-8R, el engréido droide de los Graf—. ¿Sabe que los holodrones no tienen hiperpropulsores como ustedes?

—Lo ha grabado —dijo Auric despeinando la cabeza de Milo—. Podemos verlo juntos cuando volvamos al Ave. Vamos a casa.

—¡Pausa!

La imagen de Auric y Milo se congeló: un hombre alto observando a su hijo con afecto. Sentado en la sala de estar del *Ave Susurro*, Milo suspiró. Debía de haber visto esa holograbación cientos de veces. Ese había sido un gran día. El mejor. *Speeders* por el bosque de termitas al norte

de Indoumodo. Sus ojos estaban concentrados en la escena holográfica que tenía enfrente. Mamá ayudando a Lina a hacer funcionar de nuevo los repulsores del *speeder*. Milo riendo con su padre. Mamá había modificado esos tirachinas para que sus proyectiles sólo activaran los sensores de sus espaldas. Mamá y papá siempre intentaban encontrar tiempo para jugar, no importaba qué planeta estuvieran explorando.

Las lágrimas volvieron a llenar los ojos de Milo. No, no iba a llorar de nuevo. No era por eso por lo que había estado buscando por la colección de hologramas de los Graf. Sólo quería recordar cómo era la vida antes de que empezara la pesadilla, antes de que mamá y papá fueran capturados por el capitán Korda y el Ejército Imperial.

Nunca admitiría eso ante Lina, pero a veces Milo se esforzaba por recordar su aspecto.

—Apagar —dijo al proyector. La escena del bosque se desvaneció.

Los reducidos espacios del *Ave Susurro* nunca habían parecido tan vacíos.

Un pequeño animal de color rojizo correteó por el suelo, chillando alegremente mientras se lanzaba a los brazos de Milo.

—¡Cuidado, Morq!

Milo rio a pesar de que el mono-lagarto kowakiano que tenía por mascota le hizo perder el equilibrio. Cayó de espaldas y abrazó a la criatura. De alguna manera, Morq sabía cuándo necesitaba que lo animaran.

—Vamos —dijo Milo reconfortado por los abrazos del mono-lagarto—. Vamos a molestar a Lina y a Cráter, ¿vale?

—Saliendo del hiperespacio.

El *Ave Susurro* se estremeció cuando el vórtice azul del exterior de la nave quedó remplazado por un vasto campo estelar. Los planetas y las lunas se acercaban hacia ellos hasta que los motores del *Ave* se detuvieron por completo.

Lina se sentó en el asiento del piloto y miró hacia la luz de advertencia que parpadeaba sobre su cabeza. Alargó la mano y golpeó la bobina. Un estabilizador trasero estaba fallando. No era un problema. Las reparaciones podrían esperar hasta que estuvieran de vuelta en Lothal. Después de todo lo que había aguantado el *Ave Susurro* durante las últimas semanas, era un milagro que pudiera seguir volando y, sobre todo, navegando por el hiperespacio.

Milo entró en la cabina tras ella. Tan pronto como cruzó la puerta, Morq saltó del hombro del muchacho para aterrizar en la cabeza metálica de CR-8R.

—Apártate, saco de pulgas —espetó el droide, golpeando al mono-lagarto con uno de sus cromados brazos. Lina sonrió. A Morq le encantaba atormentar al pobre CR-8R pero, a pesar de sus quejas, tenía la sospecha de que el droide disfrutaba en secreto de la atención.

—¿Ya hemos llegado? —preguntó Milo dejándose caer en el asiento tras la estación de navegación de CR-8R.

—Sep —dijo Lina evitando cruzar una mirada con su hermano. Estaba demasiado ocupada comprobando el localizador de fallos—. Sólo tengo que comprobar los sistemas primarios antes de localizar el transmisor.

—Sigo sin creerme que los Bridger estén de acuerdo con esta misión —dijo CR-8R, que logró deshacerse de Morq con una explosión de aire comprimido de uno de sus brazos—. Confiar la reparación de una estación de retransmisiones a un par de niños...

—¡Oye! —exclamó Lina—. ¡Sabemos lo que hacemos!

—Bueno, habla por ti —admitió Milo—. No sabría distinguir la matriz de un transmisor de la de otro.

Lina puso los ojos en blanco. Habían estado viviendo con Ephraim y Mira Bridger en Lothal durante un tiempo, desde que los rescataran de las manos de una cazarrecompensas conocida como Shade. Los Bridger eran rebeldes que retransmitían en secreto mensajes en contra del Imperio por todo el Borde Exterior. Utilizaban una red de satéli-

tes abandonados desde los días de la Antigua República, aprovechando frecuencias que el Imperio consideraba obsoletas. Uno de esos satélites había dejado de funcionar y Lina se había ofrecido a viajar hasta allí para arreglar el problema.

—No sé... —había dicho Mira ante la propuesta, fijando sus ojos morados en los niños, pero Lina podía llegar a ser extremadamente persuasiva cuando quería.

—No pasará nada —contestó Lina a sus anfitriones—. El transmisor está en medio de la nada, tan lejos del Imperio como se puede llegar. Podemos ir allí y volver en unos pocos días. Además, tenemos a Cráter que cuida de nosotros.

Pudo oír la respuesta molesta de CR-8R:

—Señorita Lina, fui construido por su madre para ayudar en investigaciones científicas serias. ¡No soy una niñera!

Finalmente los Bridger aceptaron. El estómago de Lina se removió cuando recordó cómo Ephraim había persuadido a su mujer para que los dejaran ir.

—Podemos confiar en ellos, Mira; saben lo que hacen. Mira suspiró.

—Supongo que tienes razón. No podemos tenerlos encerrados en el sótano para siempre.

Milo se inclinó hacia delante en su asiento para mirar a través de la ventana de transpariacero de la cabina.

—¿Cuánto queda para llegar a Pion?

Junto a Lina, CR-8R se volvió al oír ese nombre.

—¿Pion? No vamos a Pion, señor Milo.

Lina cerró los ojos y esperó lo inevitable. Tenía que pasar antes o después.

—Sí, sí que vamos —insistió Milo—. Allí es donde Ephraim dijo que estaría el transmisor defectuoso. En el sistema Pion.

Lina sintió que los sensores oculares de CR-8R se fijaban en ella.

—Pero la señorita Lina me dijo que pusiera rumbo hacia el sistema Xala.

—¿El sistema Xala? —exclamó Milo. Ahora él también se había vuelto hacia su hermana—. Lina, ¡no!

—¿No qué? —preguntó CR-8R.

Lina suspiró. Era el momento de aclarar las cosas. Giró la silla para encararse con Milo.

—El sistema Xala no está muy lejos de Pion. Podemos echar un vistazo y después dirigirnos al transmisor antes de que los Bridger sepan lo que hemos hecho.

CR-8R tenía los brazos cruzados ante su cuerpo redondeado.

—¿Y qué es exactamente lo que están haciendo, señorita Lina?

—¡Hemos mentido a los Bridger! ¡Eso es lo que estamos haciendo! —respondió Milo—. Bueno, más bien, ¡ella les ha mentado!

—Mira, Cráter —empezó Lina—, no he mentado. Simplemente no les he contado que vendríamos aquí primero. ¿Recuerdas que Mira obtuvo información de su contacto en el Imperio? ¿Información sobre dónde están mamá y papá?



—¿Información?! —exclamó CR-8R—. ¿Quién se cree que es, señorita Lina? ¿Una espía bothan?

—La información sugiere que están retenidos en el sistema Xala —continuó Lina, ignorando al droide—. ¡Aquí!

—Pero Ephraim dijo que era demasiado peligroso —le recordó Milo—. Y no hay forma de saber si la información es real o no. Podría ser una trampa.

—O podría ser verdad. Ephraim tenía razón. No podemos estar seguros, a menos que echemos un vistazo. No podemos ignorarlo, Milo. Si mamá y papá están allí...

—¡No! —dijo CR-8R firmemente—. Ha engañado a los Bridger. Me ha engañado a mí.

—Pero, Cráter...

—¡No hay peros que valgan! Voy a poner rumbo a Pion de inmediato. Una vez el satélite esté reparado, ¡volveremos directamente a Lothal para que pueda pedir perdón!

Tras ellos, Milo resopló.

—Bueno, echar un vistazo rápido no nos hará daño, ¿no? Ya que estamos aquí...

CR-8R giró la cabeza de repente.

—¡Señor Milo! ¿Usted también?

—No tardaremos mucho, lo prometo —dijo Lina, aprovechando la oportunidad—. Es-canearemos el sistema en busca de signos de vida, eso es todo. —Miró hacia la gigantesca luna helada frente a ellos—. Probablemente no encontraremos nada, pero si hay una oportunidad de que mamá y papá estén allí...

Dejó la frase en el aire. CR-8R miró primero a uno de los niños y luego al otro, antes de admitir su derrota.

—Oh, muy bien. Pero al más mínimo signo de peligro, nos marchamos.

Lina no esperó a que cambiara de opinión y aceleró la nave en dirección a la luna helada.

—Gracias, Cráter. No te arrepentirás, te lo prometo.

Pronunció las palabras justo antes de que una explosión retumbara por todo el *Ave Susurro*.

CAPÍTULO 2

ALUNIZAJE

—¿Qué ha sido eso? —gritó Milo cuando se cayó del asiento.

CR-8R comprobó el informe de daños.

—Hemos sido alcanzados por un proyectil láser. Muy cerca de las rejillas de ventilación exteriores.

Más explosiones retumbaron por toda la nave y la cabina se tambaleó mientras el *Ave Susurro* se sacudía violentamente.

—¿Más disparos? —gritó Lina.

—Negativo —respondió CR-8R tras analizar la información que enviaba el ordenador del *Ave Susurro* a su procesador—. El primer disparo ha provocado una reacción en cadena dentro de la nave. Hemos perdido el hiperpropulsor, los estabilizadores de combustible, los compensadores de aceleración...

Las explosiones se seguían sucediendo.

—¿No puedes estabilizarla? —preguntó Milo, intentando mantener a Morq cerca.

—¿Qué crees que trato de hacer? —respondió Lina bruscamente mientras se peleaba con los controles—. ¿Quién nos ha disparado?

—Espera —dijo Milo, que se había colocado de nuevo en su asiento. Volviéndose hacia el panel de control trasero, pulsó un gran interruptor verde—. ¡El escáner externo no funciona!

—¿Por qué no? —preguntó Lina.

—¿Cómo quieres que lo sepa? —dijo Milo antes de golpear la pantalla en blanco con el puño.

—Permítame —dijo CR-8R conectándose a un puerto de acceso de la consola. Se oyó un chasquido cuando el droide intentó reiniciar el sistema de comunicación del Ave.

—¡Date prisa! —dijo Milo.

—¡Ya lo intento!

La visión estática de la pantalla fue sustituida por la imagen de la parte trasera del Ave *Susurro*. Los perseguía una elegante nave estelar. Era del mismo color que un caza TIE, con una cabina puntiaguda propulsada por dos motores idénticos.

—Curioso —comentó CR-8R—. Nunca había visto una nave con esa configuración.

—Tiene que ser imperial —dijo Milo.

—¿Tan lejos en el Espacio Salvaje? —preguntó Lina intentando mantener el Ave *Susurro* recta.

—¡Sabía que sería una trampa! —gritó CR-8R. Otra explosión retumbó por la nave y Lina gritó al ver cómo las chispas salían de los controles que tenía sobre la cabeza. La nave se tambaleó hacia la derecha y Milo se golpeó la cabeza contra los controles del ordenador.

—¿Estás bien? —le preguntó Lina mirándolo por encima de su hombro.

—Ya te lo diré cuando la cabina deje de moverse —se quejó su hermano.

Lina tiró de la palanca de control, pero ésta no respondió.

—¡No, no, no! ¡Esto es malo!

—¿El qué? —dijo Milo cuando apareció junto a ella.